

## ANALISIS PSICOLOGICO DEL PARTE DE LA PAZ

por JOSE MARIA GARATE CORDOBA

Coronel del Servicio Histórico Militar

*En el paseo burgalés de La Isla, el palacio de los Muguiro fue «Términus», según la clave del cuartel general de Franco, para designar su puesto de mando. El Generalísimo redactaba en su despacho unas notas que su Estado Mayor, situado en el próximo colegio de «Las Francesas», transformaba en órdenes o en partes oficiales, los que cada día firmaba el coronel Martín Moreno, que con ello se hizo popular. De allí salía emocionado el teniente coronel don Antonio Barroso con un folio casi en blanco —dos renglones y medio de texto a máquina— cuyo final decía: «La guerra ha terminado». Era el 1 de abril de 1939, casi las diez y media de la noche, hora en que siempre se leía por Radio Castilla —convertida en Radio Nacional de España—, el parte de guerra, que aquel día se retrasó hasta las once y cuarto, por causa bien justificada: La victoria final, que era la paz.*

*En el palacio de la Isla todo está como entonces. Sobre la mesa de Franco, la de los acuciantes partes y telegramas, el teléfono descansa, silencioso desde su última llamada. En medio hay otra mesa mayor, desnuda y sobria, alrededor de la que se celebraron reuniones del Cuartel General. Enfrente, sobre el caballete, un recuerdo casi vivo, el más impresionante de los que allí se encuentran: Transparentado un mapa michelin del centro y sur de España se ve un superponible con la última situación de la campaña nacional. Aquellos son los trazos firmes y rápidos de acción, direcciones de ataque, flechas de penetración y despliegues finales. Todo lo que en la ofensiva de la victoria se reprodujo exactamente en la tierra reconquistada.*

*Partes, informes, órdenes que van y vienen, que se cruzan, refunden y complementan, que a veces se contradicen aparentemente. En los borradores de campaña de Franco hay toda una cantera para el análisis psicológico de sus decisiones, desde que surgen escuetas y simples, hasta que se completan en una depurada idea de la maniobra o la defensa. El proceso mental del arte militar de Franco está por estudiar en esas tachaduras y correcciones de sus copiosos folios autógrafos, que aclaran, precisan o rectifican una idea primaria: se-*

*gún se desarrollan las incidencias del combate, según se amplian los informes de la situación propia o las noticias sobre el enemigo. Los borradores de Franco son una gráfica de la evolución de su pensamiento, a veces velocísimo, en el que las inflexiones se miden por tachaduras, pero nunca son una gráfica febril, porque en todos está firme su pulso. No sólo seguro, sino incluso optimista.*

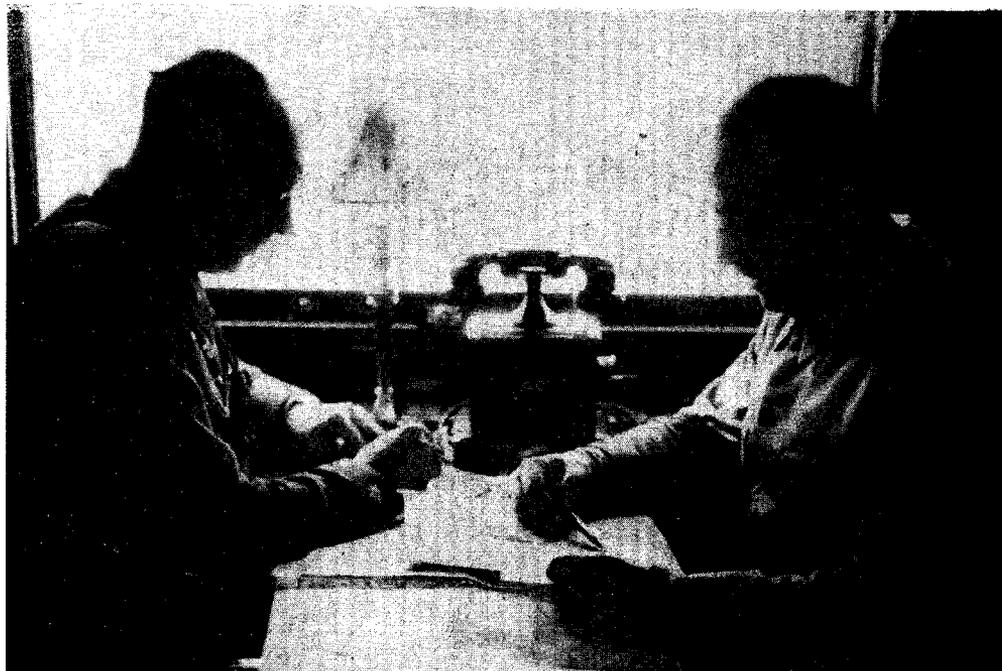
### *Los últimos objetivos*

Aquella noche, en el Cuartel General del Generalísimo había cierta tensión nerviosa y expectante en el ambiente. Franco estaba en cama, con un catarro gripal. Se ha especulado sobre la fiebre que tendría entonces y aunque algunos cronistas se aventuraron a puntualizar las décimas de sus 38 grados y pico, el general Barroso me dijo en julio de 1974 que no creía que tuviera fiebre, ni gripe. Considera que se trataba de una especie de distensión psicósomática, algo así como un *relax* de reacción orgánica refleja, consecuencia del contraste entre la enorme tensión de tantos meses y la tranquila seguridad que producía el fin de la guerra. Desde el 28 de marzo los ejércitos ocupaban sin combate la España que quedaba por liberar.

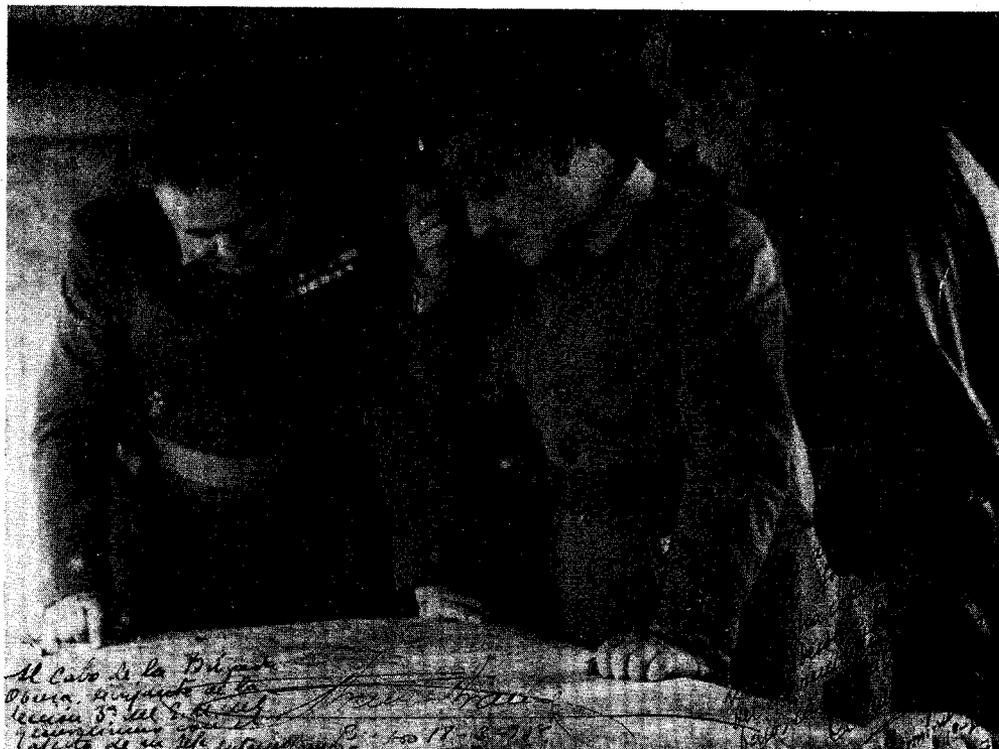
Cuando llevaron al Generalísimo la noticia de haberse alcanzado los últimos objetivos, sólo dijo: «Muchas gracias». Se levantó rápidamente, se puso una bata y bajó al despacho. Allí tomo el lápiz negro, como siempre, y escribió el borrador del último parte de guerra. No lo tenía pensado, puesto que tachó y corrigió unas cuantas palabras. Se lo entregó a su ayudante, el comandante José María Martínez Maza, para que lo pasase a máquina, éste se lo presentó al general Martín Moreno, jefe del Cuartel General —que hasta entonces había redactado siempre el parte para la prensa y la radio—, quien, después de leerlo, sin observación alguna, se lo devolvió para su ejecución al teniente coronel Barroso, jefe de la sección de operaciones, el cual lo dictó al mecanógrafo de servicio Rafael Muñoz Navarro, un soldado de Novelda (Alicante), la última provincia ocupada. Navarro había pasado el Estrecho con los jefes del Cuartel General, pues servía en Tetuán, y era hermano de Vicente Muñoz Navarro, uno de los dos requetés que fusilaron con José Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre del 36; el otro requeté era Luis López y López, además de dos falangistas: Ezequiel Mira Miesta y Luis Segura Baus (1).

Pese a ser el mejor de los nueve taquimecanógrafos del cuartel general, Muñoz temblaba de emoción al meter en el rodillo de la máquina el cliché de multicopista donde escribía directamente. Era el parte más breve de toda la guerra, pero a duras penas logró llegar hasta «... han alcanzado». Se declaró agotado de nerviosismo y dijo

(1) Así consta en la *Causa General* del Ministerio de Justicia, pág. 29.



El Generalísimo, con su ayudante de campo, el comandante Martínez Maza, durante la batalla del Ebro en el vagón de ferrocarril de «Términus», su Cuartel General Móvil. (Del archivo particular de José María Martínez, hijo de Martínez Maza.)



Un expresivo gesto de perplejidad del Caudillo entre el teniente coronel Barroso y el comandante Medrano. Dedicado por los tres, el documento gráfico es de enorme valor sentimental para su autor, entonces dibujante topógrafo de la Sección Cartográfica don José Beltrán Delgado, que amablemente nos lo ha facilitado.



Mecanógrafos del Cuartel General del Generalísimo. En pie: Rafael Muñoz Navarro, Angel Moya Núñez, sargento Nieto y sentado Eduardo Berástegui de Onís.



En pie: José Torija, Eduardo Berástegui de Onís, Rafael Muñoz Navarro y Angel Moya Núñez, Sentados: desconocido y Eugenio Hernández López.

a un compañero: —«Por favor, Hernández, térmalo tú»—. Rápidamente se sentó ante el teclado Eugenio Hernández López, un falangista de Ledesma, que en Salamanca había convivido en la cárcel con Bravo, su jefe provincial, director de la *Gaceta Regional* y con Laporta, jefe de milicias de F. E.; y en Salamanca se incorporó al Cuartel General del Generalísimo como taquimecanógrafo. Apenas sin pausa, continuó Hernández donde Muñoz había quedado: «... las tropas nacionales han alcanzado los últimos objetivos. La guerra ha terminado». Las mayúsculas debieron ser cosa de Barroso, puesto que no iban indicadas en el borrador.

El teniente coronel Barroso tomó el primer ejemplar que salió del *ciclostyl* y lo llevó a la firma. Creyó percibir que Franco no firmó el cliché con la ligereza de siempre, y aunque manejaba el punzón con menos habilidad, acaso por la fiebre o la emoción contenida y el soldado mecanógrafo Constantino Maté, que manejó la multicopista, advirtió también que la firma del Generalísimo quedó poco grabada en el cliché, como trazada sin la presión suficiente para reproducirse bien en las copias, lo cual a la vista del ejemplar sólo parece confirmarse en algunos rasgos de la rúbrica y la *efe*.

El comandante Martínez Maza, con el borrador en la mano, preguntó al Caudillo: —«Me permite quedarme con este borrador, como recuerdo? —Quédeselo, Maza. Le regalo también el lapicero» —y Franco le entregó el *faber* negro que estaba sobre la mesa.

Del parte se hicieron más ejemplares de los que ordinariamente se tiraban para prensa y radio, organismos oficiales, embajadas y otros destinatarios, pues se preveía una demanda especial. Maté usó el cliché hasta dejarlo muy deteriorado y en seguida se agotaron las copias solicitadas por enviados y agregados extraordinarios de prensa, embajadas y organismos, que a diario no lo recibían acaso y ahora pedían varios ejemplares. Las numerosas peticiones particulares de burgaleses hicieron necesaria una segunda tirada, hasta donde el cliché dio de sí, pues se rompió, quedando inservible por completo. Se agotó también la segunda serie, hasta el punto de que los mecanógrafos se vieron en el compromiso de regalar, a ciertos personajes importantes, algunas copias que se habían reservado para sí.

Inmediatamente salió el teniente coronel Barroso hacia Radio Castilla, después de recoger apresuradamente una botella de champán. Daban las diez y media en el reloj de la catedral cuando el coche pasó frente a ella, un poco adelantado, como siempre.

Hasta aquí he coordinado los testimonios personales del hijo del teniente coronel Martínez Maza y los señores Hernández y Maté, que previamente habían cambiado impresiones con Muñoz, ausente de Madrid. Pero quedaba la posibilidad de completar las noticias con el que fue jefe de la sección de operaciones, entonces teniente coronel Barroso.

Según entendí al teniente general Barroso en la larga entrevista que tuvo la atención de concederme el 9 de julio de 1974, él

redactó un borrador con los mismos conceptos que el que luego firmó el Generalísimo. Cosa lógica, ya que si cada jefe de Ejército comunicaba en su parte haber ocupado los últimos objetivos, capturando y desarmando al enemigo de su zona de operaciones, estas ideas básicas habrían de constituir los términos que resumiría cualquier borrador del parte oficial. El teniente general Barroso dice que entregó el suyo a Franco, quien le recibió sentado en la cama. Y cree recordar que, aparte de las variantes propias de su personal estilo, Franco sólo añadió una idea sustancial, esa última de *«la guerra ha terminado»*, que pedía el ambiente como sello final, como la formulada, con sólo una limitación de espacio, el 10 de febrero de 1938: «La guerra en Cataluña ha terminado.»

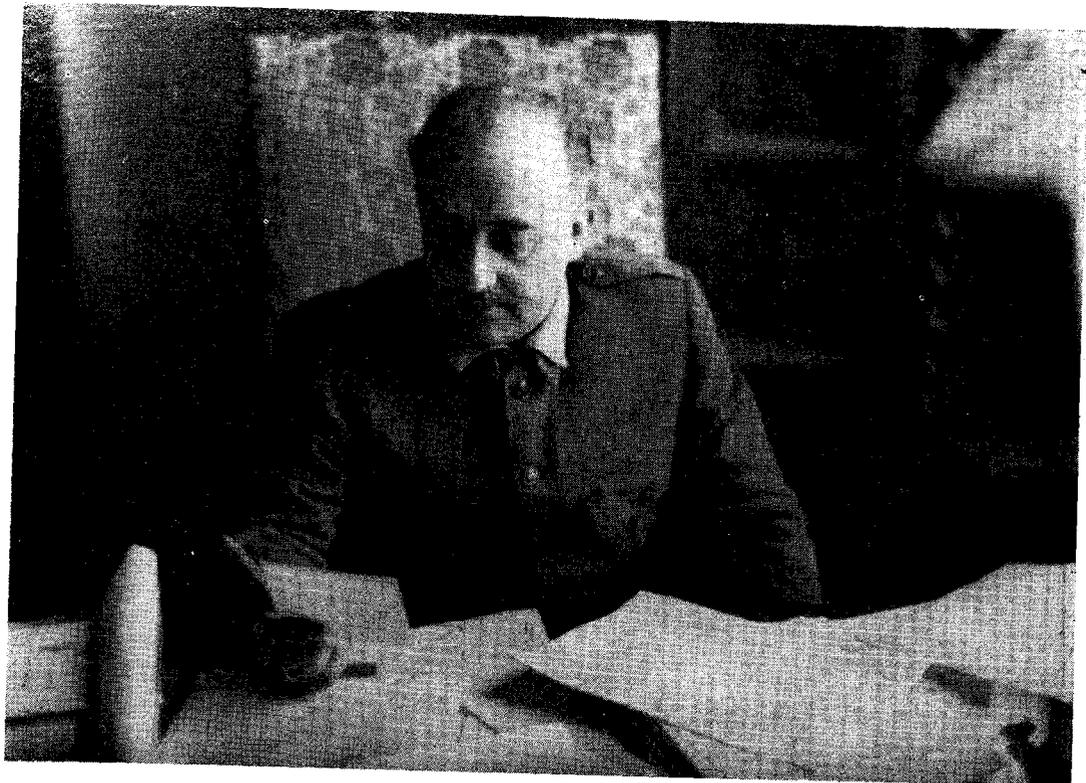
Según su versión, el teniente coronel Barroso llevaría su borrador al Generalísimo, y éste levantándose de la cama bajaría al despacho para redactar el suyo y firmar el cliché. Con esta lógica se armonizan dos testimonios muy fidedignos que en un principio temí ser contradictorios: el del teniente general Barroso y el del comandante José María Martínez Maza, ayudante del Caudillo durante toda la guerra.

#### *Análisis del borrador*

El parte que Barroso llevó a Radio Castilla se exhibe hoy en el Servicio Histórico Militar, como en el Museo de Ejército otros dos, uno de ellos totalmente manuscrito por Franco. Además, el hijo de Martínez Maza, conserva entre los recuerdos más preciados, herencia de su padre, aquél borrador escrito a lápiz que tuvo la atención de mostrarme y fotografiar para mí. Lo guarda muy cuidado, junto con el lápiz del Caudillo, con los grandes prismáticos que usó en la última campaña y un pulsador del timbre de su despacho de Director de la Academia General Militar.

El ejemplar del Servicio Histórico, no es sino el primero de una tirada de multicopista, sin otro valor especial que la autenticidad expresada en la leyenda superior, que afirma, escrita a mano por el mismo Barroso: *«Último parte de guerra, que llevó personalmente a Radio Nacional, el día primero de abril, el teniente coronel Barroso, jefe de la Sección de Operaciones del C. G. del Generalísimo, y que fue leído ante los firmantes. Y firman: Franco; Antonio Barroso, jefe de la Sección de Operaciones del C. G. del Generalísimo; Carmelo Medrano, comandante de E. M. de la misma; Antonio Tovar, director de Radio Nacional; Luis Peral, teniente coronel de la Segunda Sección de E. M.; Fernando Fernández de Córdoba, locutor; Mauricio Melgar (Marqués de la Regalía), teniente Auxiliar de E. M. del Cuartel General; Juan Hernández Petit, cronista de guerra de Radio Nacional.»*

Siendo éste el original leído aquella noche, ¿a qué los otros dos?



Franco corregía mucho sus escritos y, aún después, los leía con atención muy rápida y concentrada.

En el día de hoy, plantando desde  
medios del ejército rojo, ~~el~~  
~~en~~ rojo, han alcanzado las  
tropas nazis sus últimos objetivos  
militares.  
La guerra ha terminado.  
París 1.º Abril 1949  
Año de la Victoria

El borrador del parte de la Victoria. Una de las piezas documentales más interesantes en cuanto a los aspectos político-militares de la guerra, y sobre todo para estudiar la psicología del Generalísimo en aquel momento.

Ultima parte de guerra que llevo personalmente a Radio Nacional, el dia 1º de abril, el entonces teniente coronel de E. M. D. Antonio Barroso, jefe de la Sección de Operaciones del QM del C.º General del Generalísimo y que fue leído ante los firmantes.

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

SECCION DE OPERACIONES.

ESTADO MAYOR

PARTE OFICIAL DE GUERRA

correspondiente al día 1º. de Abril de 1939.- III Año Triunfal

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares.

LA GUERRA HA TERMINADO.



BURGOS 1º. de Abril de 1939

Año de la Victoria

EL GENERALISIMO,

*L. Jimeno*

*Camilo Medrano*

*Antonio Barroso*  
jefe de la Sección de Operaciones

Comte de Bell de la Sección de Operaciones.

*Dr. Tomás Viza*  
Director de Radio Nacional

*José Giral*

*Fluancher de Arce*

8º. Com.º de E. M. de la S. 2ª

*Locutor*

*Juan Hernandez*

El primer ejemplar del Parte de la Victoria, autenticado por el teniente coronel Barroso, jefe de la Sección de Operaciones del Cuartel General del Generalísimo y firmado por las personalidades que asistieron a su lectura en Radio Nacional.

Lo aclararé. Pero antes quiero imaginar el momento psicológico de Franco al redactarlo. Tenía décimas. Veía ante sí la Historia y coregía en la hoja del block. Era un pulso febril transmitido a su letra.

El 1 de octubre de 1936 había prometido pulso firme para conducir a España en la guerra, y ahí estaba el parte de la paz, escrito con fiebre, de trazo rápido y desigual, oscilante, con inclinaciones variables y abreviaturas irregulares, con ese gallegismo de *ojetivos*, que la fiebre y la prisa le hicieron escribir, rectificado sobre la marcha con retoque del lápiz. Sólo una tachadura, *Enemigo*, porque al mismo tiempo de ponerlo se ha dado cuenta de que ya no hay tal *Ejército Enemigo*, borrador inicial que sería así:

*En el día de hoy, después de haber desarmado a la totalidad del Ejército rojo, han alcanzado las fuerzas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos 1 de abril de 1939. Año de la Victoria.*

Las variantes del texto definitivo, rectifican ésta al repasarlo, son enmiendas de lápiz, muy rápidas y enérgicas, para dejar más lacónicamente, más lapidario, más sencillo también: *cautivo y desarmado* el ejército rojo, ya todo con minúscula, lo que fue *Ejército Enemigo* con mayúsculas. En la nueva frase gana mucho la idea y su expresión y queda visible en el fondo de las nuevas palabras una *totalidad*, cuya primera *te* es desmesurada, con valor de mayúscula en un tanteo de euforia casi subconsciente. La sustitución de *fuerzas* por *tropas*, es mera corrección de estilo, dada su equivalencia, pero no sin intención: *tropas* es más humano, civil y universal, en un parte que, sin querer, se piensa que hará Historia. Queda firme, limpio y claro, el concepto primario, que es motivo y esencia del parte: *En el día de hoy... han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.*

Permanece la trasposición inicial, que a algunos extrañó por ser más violenta al corregir el suave «después de haber desarmado», por el «cautivo y desarmado» de ahora. Pero con la abreviación, Franco supo dar fluidez al inciso, rompiendo el orden sintáctico que pedía primero la oración principal: «En el día de hoy, nuestras tropas han alcanzado los últimos objetivos», y luego, la secundaria: «quedando cautivo y desarmado el ejército rojo». Pero, en relación con el final: «La guerra ha terminado», al intercalar esta frase había algo más que una elegancia literaria, la cronología de los hechos y, sobre todo, la necesidad de dar un crecimiento progresivo a la noticia. Muy por encima de la vulgar sintaxis estaban la lógica y la emoción, pues quedando cautivo el enemigo se ocupaban los últimos objetivos y por ello terminaba la guerra, la gran noticia esperada casi mil días, a la que conducía las otras dos.

Buen ejercicio psico-grafológico éste, que sugiero a psicólogos y grafólogos, para ayuda de los historiadores que tratan de penetrar en la biografía profunda de Franco. El borrador del parte de

la victoria contiene aún mucha materia de estudio y de interpretación.

La primera está en las modificaciones que se observan en el texto mecanográfico, indudablemente aprobadas por el Generalísimo, poniendo con mayúscula *Ejército rojo y tropas Nacionales*, curioso contraste, que destaca intencionadamente lo sustantivo del primero: el volumen, y lo adjetivo de las segundas: su significación. Con miras a su trascendencia se resalta también, toda en mayúsculas la línea final, esencia y definición del parte.

Entre los dos textos mecanográficos no hay diferencia alguna, son copias de un mismo cliché de multicopista, según he podido comprobar por transparencia. Incluso coincide la firma de Franco, como hecha con punzón sobre el cliché. Sólo varía la situación del sello en cada una y en los demás ejemplares que se conservan en el Archivo de la Guerra de Liberación.

El ejemplar autógrafo del Caudillo está escrito varios días después y es más cuidado, ya sin prisa y sin fiebre. Si no me lo hubieran manifestado así José María Martínez el hijo de comandante Martínez Maza, y el mecanógrafo Hernández Muñoz y corroborado el teniente general Barroso, bastaría observar sus diferencias con el texto mecanografiado para comprender que el manuscrito es posterior. Sobre todo porque bajo la fecha se ha suprimido la frase: *Año de la victoria*, expresión emocional básica aquél día, pero que Franco juzgaría inoportuna después, cara a la Historia, en un documento destinado exclusivamente a ser pieza de museo (2). Hay otras variaciones: *Ejército Rojo* va con dos mayúsculas, con más propiedad, y *tropas nacionales*, sin ellas, como deber ser. La última frase, la definitiva, está escrita a punto y seguido, ya sin énfasis en ninguno de los casos, ni en el de disminuir a los rojos y resaltar a los nacionales, ni en exaltar—todo con mayúsculas y aparte— el que la guerra haya terminado. Más sobrio, más normal, más frío, como aquel «Muchas gracias» con que dicen que respondió a la noticia que originaba el documento. Pero también más consecuente con el borrador original, en el que no había mayúsculas en *Nacionales*, ni en la frase definitiva. Sus únicas novedades respecto a él son ahora *Ejército Rojo* con dos mayúsculas, la última frase sin punto y aparte, y la omisión de *Año de la Victoria*. Lo cual hace pensar que aquellas novedades las introdujo Barroso, que dictaba.

Fue el único parte que firmó el Generalísimo y no el general Martín Moreno. Indudablemente de cara a la Historia, con pleno sentido de la importancia del momento, como lo tenían aquellos que lo firmaron en Radio Castilla, dando fe de su lectura, por el mismo motivo. Por eso existe la cuadruplicidad de originales exhibidos, nun-

(2) Esa omisión de «Año de la Victoria», revelaría por sí sola que lo pasado a máquina fue el borrador, si no existiesen los cuatro testimonios citados, del teniente general Barroso, el hijo del teniente coronel Ayudante, Martínez Mazas y los dos mecanógrafos.



CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

ESTADO MAYOR

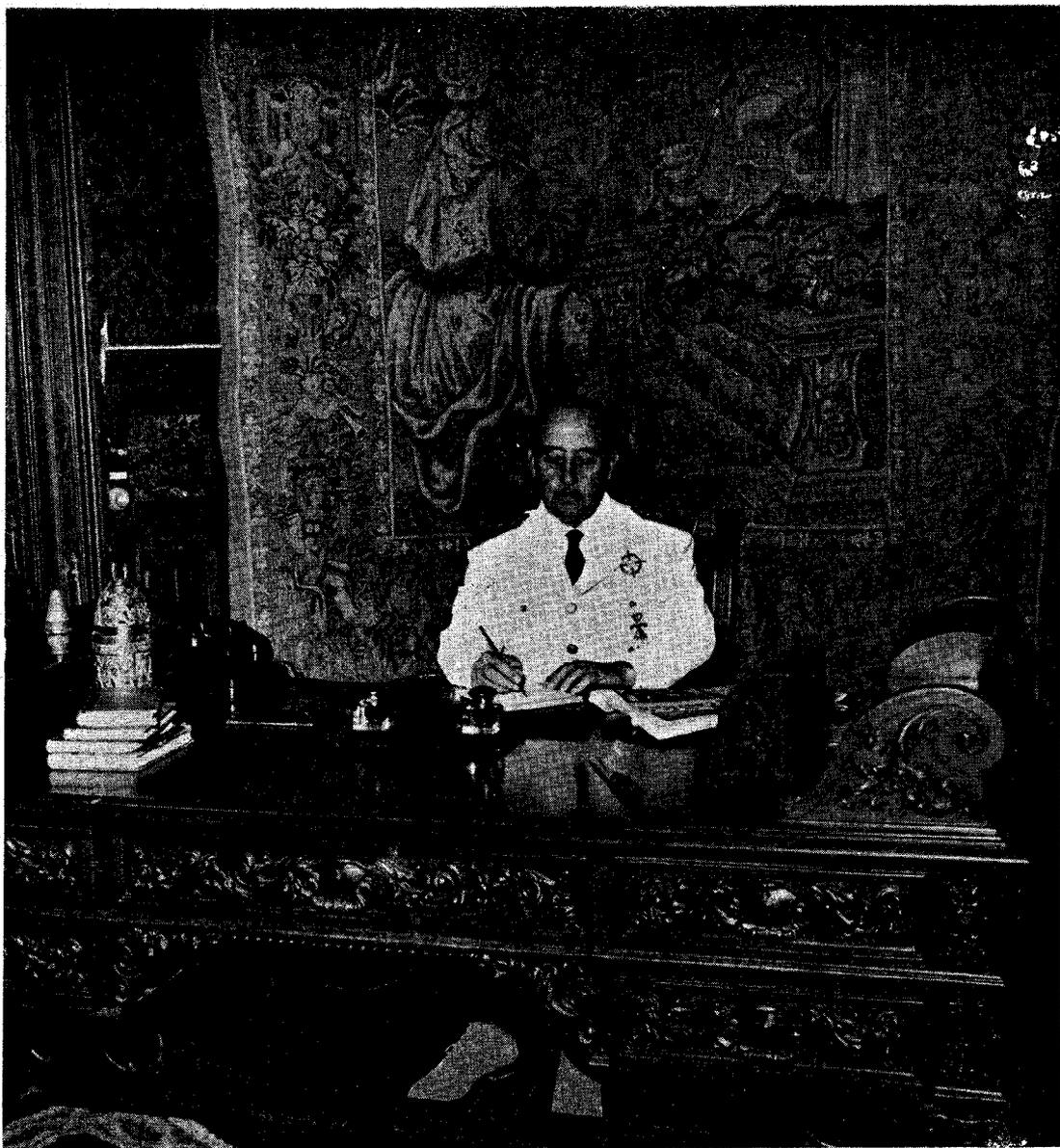
En el día de hoy, cautiva  
y desarmado el General Rojo,  
han alcanzado las tropas na-  
cionales un último obje-  
to militar. La guerra  
ha terminado.

Al Generalísimo  
Franco

Paños 1.º Abril 1939.



Después del día de la fecha y ya sin fiebre, Franco escribió para la posteridad este parte manuscrito que constituye un importante documento histórico.



El Caudillo, durante su breve descanso en Burgos en 1969, volvió a firmar documentos de Estado con el lápiz que dejó en su despacho, intacto desde entonces, 18 de octubre de 1939, en que se trasladó a Madrid, dejando de ser Burgos la Capital de España

ca comparados hasta que, encontrándolo del mayor interés, se me ocurrió descifrar las enmiendas del borrador, sin firma, pero con indudable autenticidad del trazo de Franco y aun de su alteración febril, por aquel primero y último catarro gripal de la guerra, o por el momento psicológico.

Lo importante es que tres años después de haber afirmado: *Yo os aseguro que mi pulso no temblará*, cuando de nuevo España se quedaba sin pulso —como Silvela dijo en el 98—, pudo escribir: *La guerra ha terminado*, con pulso febril, porque era ya la paz.